

Literatura

El poeta catalán publica «La noche le es propicia»

JOSE A. GOYTISOLO

«Aquí de lo que se trata es de transmitir emociones»

Ya entrado en los sesenta, José Agustín Goytisolo se ha embarcado en un libro diferente. Hasta ahora no había dedicado una obra entera, pese a los quince poemarios publicados, al amor. Sobre ella, «La noche le es propicia», ha conversado con Manuel Llorente.

EL mayor de los Goytisolo habla sin pudor alguno sobre expresiones que pudieran parecer cursis. Con toda naturalidad dice que su último libro *La noche le es propicia* (Lumen), que se acaba de editar, trata de una historia de amor. «En él salen las manos, el cabello, los ojos, la mirada...»

«Es un libro que no necesita interpretaciones, está al alcance de cualquiera, ¿no?, de cualquiera que tenga sensibilidad. No es complicado, ni complejo; lo único la estructura, lo que no se ve. El idioma, que es lo que se ve, es sencillo. «Es José Agustín —dirán— que escribe así y tal». Pero el idioma ese, que es tan sencillo, es el más complejo, el que me cuesta más. Decir una cosa con sencillez no quiere decir una banalidad».

La obra versa sobre el encuentro fortuito de un hombre y una mujer que durante sólo una noche vivirán una relación intensa, fantástica, pero marcada por un final que les condicionará en su futuro. José Agustín Goytisolo, frente a un tradicional modo de tratar a la mujer como sujeto pasivo en la relación amorosa, lo que hace es llevarla a un primer plano, la hace protagonista. Frente a palabras como «me gustas cuando callas porque estás como ausente» le Neruda, se rebela y escribe: «Me gustas cuando hablas». «Es que si no parece que estás diciendo «me gustas cuando no dices nada porque es como si no estuvieras». A veces se cae en frases dichas que quedan discriminatorias para la mujer; una mujer puede ser tan capaz de sentir amor y tomar iniciativas como el hombre».

«El libro es una canción de alabada, que eran provenzales. El trovador o el autor-trovador cantaba a una muchacha hasta que salía el día. Cuando la obra —añade— no es autobiográfica, como es el caso, tienes que buscar un umbral, un dintel y yo pensé en las canciones de alabada, que se cantan en la noche; de ellas cogí la idea, porque en el libro no hay opiniones personales mías, estoy completamente al margen».

La fuerza, la intensidad de la antítesis, habitual en su poética, vuelve a aparecer en *La noche le es propicia*; en un mismo poema aparece «dulzura» y «tormenta», «Dios» y «demonio», «gozo» y «arrebato», «bruja» y «encantadora»...

El poemario también goza de imágenes muy claras («se alza de puntillas para besarle») y otras bellísimas («...cuando menguas y te haces luna nueva»). «Esto es ya el oficio del escritor, nada tiene que ver con el libro, cuya idea es hacer protagonista a una mujer. En principio no fue así, pero luego me fui dando cuenta que el libro que quería hacer fue el que ha resultado, tal y como me iban diciendo en su proceso (largo, pues comenzó en 1987) Carme Riera y Fanny Rubio. Claro, libros de poesías de amor en donde la mujer salga privilegiada no hay muchos; en realidad, ninguno. No sé, no sé...»

El propósito de Goytisolo es transmitir la emoción. «Lo decía muy bien Jaime Gil y Carlos (Barral). Las emociones son las de

usted, por ejemplo. Si me comunica su emoción, y si me interesa, también es mía. El material de acarreo de un autor es inmenso, todo lo que te pueda interesar, la noticia de un periódico... Puede mucho más el poema que el poeta. A veces el poema te lo dice (dentro de tu cabeza); te está mandando el poema. Es como un cuadro; cuando se está pintando y te fijas y no te sale, pues lo tachas. Pues esto es así.

Esta «imposición» suele ocurrirle con frecuencia, pero en este último libro «de una manera total, intensa. Me llegué a identificar con el libro; cuando veía que gustaba lo volvía a retocar, todavía más. Lo he corregido como ochenta veces el libro. Ya lo dice Carmen, que ha sido una labor laboriosa. Penoso no, porque no daba pena, pero laborioso sí, por el proceso de la creación del libro. He pensado que la idea de poner protagonista a la mujer con el truco, fíjese bien, con el truco de hablar en tercera persona, porque si no no podía ser. Yo no podía hablar en segunda persona porque había tenido esa experiencia con una señora una noche y no podía decir «tú y tal...».

Está hecho en tercera persona como muchas obras, como *El Quijote*, explicando lo que

hacen los demás, les deja hablar».

El libro comienza con dos citas de dos de sus grandes amigos, ya fallecidos: Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma. «Eso tiene dos funciones: una, el homenaje que hago a los dos, y la otra, porque dicen lo mismo que yo digo en el texto. Jaime Gil habla de que pocas veces, por no decir ninguna —dice él— el protagonista del poema puede confundirse con el protagonismo del poeta. Una vez, hablando los tres, dije: «Hay muchos; uno Jaime Gil de Biedma, el otro el que trabaja en un sitio, el otro el que escribe, el otro es el escritor que cuando empieza a escribir es Jaime Gil de Biedma-4... eso se ve muy bien en un poema precioso que tiene, *Contra Jaime Gil de Biedma*».

Goytisolo, que se confiesa admirador de los poemas de amor de Pedro Salinas (a quien está dedicado el libro), se confiesa «meticuloso en el momento de escoger la idea, también en las correcciones sucesivas, (hay algunos poemas que tienen más de veinte correcciones, o más). A veces los grabo y los escucho para que suenen bien».

Porque él considera que «la poesía es un lujo, tanto para el que la lee, como para el que la escribe, porque éste tampoco vive

de ella. De lo que se trata es de comunicar emociones, que a veces no son tuyas y que te gustaría que fueran tuyas para tratar de comunicárselas a los demás. En el momento en el que te apropias de esos sentimientos que no son tuyos, ya son tuyos. Es como el oyente de una canción o de un poema».

El autor de *Palabras para Julia* o *El rey mendigo* no es un poeta encerrado en su cámara ajena a las convulsiones casi diarias de fin de siglo; «leo los periódicos cada día. Ante la situación internacional me quedo perplejo, asombrado. Y sobre Cuba —que conoce muy bien—, el ideal es que el propio Fidel hiciera el cambio, porque si no puede haber una carnicería. Es evidente que hay cosas que hay que cambiar en Cuba. No sé cómo, pero Fidel tendría que impulsar la reforma, quizá inventándose uno de los muchos personajes que tiene; no lo sé. Si es una insurrección no sé de dónde podría venir, y si es una invasión, es una masacre».

«Tomo notas de cualquier cosa, en cualquier parte, expresiones que uno escucha, cualquier cosa sirve. Si se sabe escribir bien, cualquier cosa sirve, desde lo más sucio hasta lo más sublime. Basta con leer a Quevedo», dice, como si tal cosa.

«Si se escribe bien, todo sirve, de lo más sucio a lo más sublime; basta leer a Quevedo»

